

tsantsa
REVISTA DE INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS



FACULTAD
DE ARTES/
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº10 2020



Hachas kañaris: ¿objetos funcionales y/o simbólicos?

The kañari axes: functional and / or symbolic objects?

GEOVANNY NARVÁEZ

Universidad de Cuenca (Ecuador)

walter.geovanny.narvaez@ucuenca.edu.ec

Recibido: 1 de junio de 2020

Aceptado: 1 de noviembre de 2020

Resumen:

Este artículo propone un análisis e interpretación sobre las hachas kañaris. Las hachas kañaris son objetos de metal precolombinos encontrados en la región austral del Ecuador, en el área de Ingapirca, las cuales pertenecen a la cultura kañar de la fase de Cashaloma. Estos objetos fueron posiblemente utilizados en diferentes manifestaciones culturales. De esta manera, se busca establecer una relación con el tumi o cuchillo ceremonial, objeto presente en algunas culturas precolombinas de la parte andina – Chimú, Moche, Lambayeque, Kañari e Inka–; y también con el topónimo tumipampa, antigua denominación de la actual ciudad de Cuenca (Ecuador). En específico se analizan seis hachas kañaris con el fin de plantear algunas hipótesis sobre las mismas, sus usos y significados –utilitarios, ceremoniales, medicinales, toponímicos, simbólicos– para aplicarlos posteriormente en un proyecto artístico audiovisual (tableaux vivants) y de esta manera incitar a la reflexión y debate desde la antropología y el arte.

Palabras clave: hacha kañari, tumi, Cashaloma, iconografía, interpretación, antropología visual, tableau vivant.

Abstract:

This article proposes an analysis and interpretation of kañaris axes. The Kañaris axes are pre-Columbian metal objects found in the southern region of Ecuador, at Ingapirca area, which belong to the Kañar culture of the Cashaloma phase. These objects were possibly used in different cultural manifestations. In this way, it is sought to establish a relationship with the tumi or ceremonial knife, an object present in some pre-Columbian cultures of the Andean part –Chimú, Moche, Lambayeque, Kañari and Inka–; and also with the place name tumipampa, former name of the current city of Cuenca (Ecuador). Specifically, six Kañari axes are analyzed in order to raise some

hypotheses about them, their uses and meanings –utilitarian, ceremonial, medicinal, toponymic, symbolic– to be applied later in an audiovisual artistic project (tableaux vivants) and thus incite to reflection and debate from anthropology and art.

Keywords: kañari ax, Cashaloma, tumi, iconography, interpretation, visual anthropology, tableau vivant.



1. Introducción

Este estudio nace por el interés de trabajar/transitar desde el arte y la antropología hacia el videoarte en el marco del curso Antropología y Arte, desarrollado en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, en el 2013. Desde nuestra perspectiva resulta necesario efectuar una investigación antes de realizar un proyecto artístico, más aún cuando un proyecto involucra objetos de culturas y pueblos originarios. Más en concreto, este trabajo, y su posterior realización audiovisual, intenta mostrar a través de imágenes (*tableaux vivants*) algunas impresiones sobre las hachas kañaris y la función que podían haber cumplido en las culturas pre-inkas, en especial en la cultura la Kañari de la parte ecuatoriana.

Partiendo de la consideración previa, proponemos un análisis de las hachas kañaris para ensayar una interpretación sobre utilización de las mismas. Pero, ¿por qué estudiar el hacha kañari? Planteamos, en primera instancia, que el hacha kañari tiene algunas similitudes con el tumi pre-inka e inka; por lo tanto, este término debe tener una relación directa con el topónimo *tumipampa* o una llanura, valle o “lugar sagrado”, según el diccionario Shimiyukkamu kichwa–español (2008).

Más allá de estas primeras cuestiones, lo que nos interesa aquí es, a través de los estudios bibliográficos, iconográficos y semióticos sobre el hacha kañari, comprender ciertos aspectos culturales de los Kañaris de la parte ecuatoriana y contextualizarlos con otras culturas pre-inkas con las que posiblemente mantuvieron contacto e intercambio, para de esta manera vislumbrar la importancia de su pensamiento y organización social. La cultura Kañari no tuvo escritura con grafías, pero en el repujado de sus objetos se manifiestan algunos elementos clave (signos) que invitan a un análisis e interpretación.

Vale aclarar que esta propuesta es una aproximación –una interpretación incompleta, fragmentaria– que requiere un estudio especializado y debate más profundos. En otras palabras, no se trata de afirmar de manera categórica supuestos, más bien se plantea entender desde nuestro análisis e interpretación algunos elementos culturales de los pueblos originarios de Abya Yala, y desde ahí exponer nuevas formas de investigación como el tránsito entre el arte y la antropología con una propuesta posterior de escritura en lenguaje audiovisual, un videoarte en forma de *tableaux vivants*.

2. Las hachas kañaris

Luego de la visita a la reserva del museo Pumapungo de la ciudad de Cuenca (Ecuador), donde se encuentran las hachas kañaris estudiadas aquí, y durante el transcurso de la investigación bibliográfica, surgieron nuevas interrogantes y se descartaron algunas ideas iniciales, como por ejemplo la posibilidad de investigar solamente la cuestión

toponímica de la palabra tumipampa (¿ciudad o provincia?); esto porque, por un lado, aparentemente se diferencia entre hachas kañaris y tumis inkas; y, por otro lado, no hay estudios especializados sobre la toponimia. Por lo tanto, se ha evitado aseverar suposiciones sin un estudio arqueológico anterior.

En el museo Pumapungo de la ciudad Cuenca se conservan varias hachas encontradas durante las excavaciones en Cashaloma o Ingapirca; también hay tumis inkas encontrados en la actual ciudad de Cuenca. Es interesante ver las semejanzas y diferencias entre estos objetos precolombinos: los de Cashaloma que pertenecen a la cultura Kañar, anterior a la llegada/invasión Inka, y los encontrados en la actual ciudad de Cuenca que pertenecen a la cultura Inka (figura 1); esto según la clasificación de la reserva del museo Pumapungo. Es así que, por ejemplo, seis hachas de Cashaloma llevan representaciones trabajadas directamente en el metal (figuras antropomorfas, semicírculos, cuadrados, líneas, etc.) (figura 2); mientras que los otros, los inkas, no tienen ninguna representación, salvo uno que al final del mango tiene una figura zoomorfa de una llama o llamingo. Todos estos objetos tienen, sin embargo, una similitud: la forma de “T” o de champiñón en la parte semicircular.

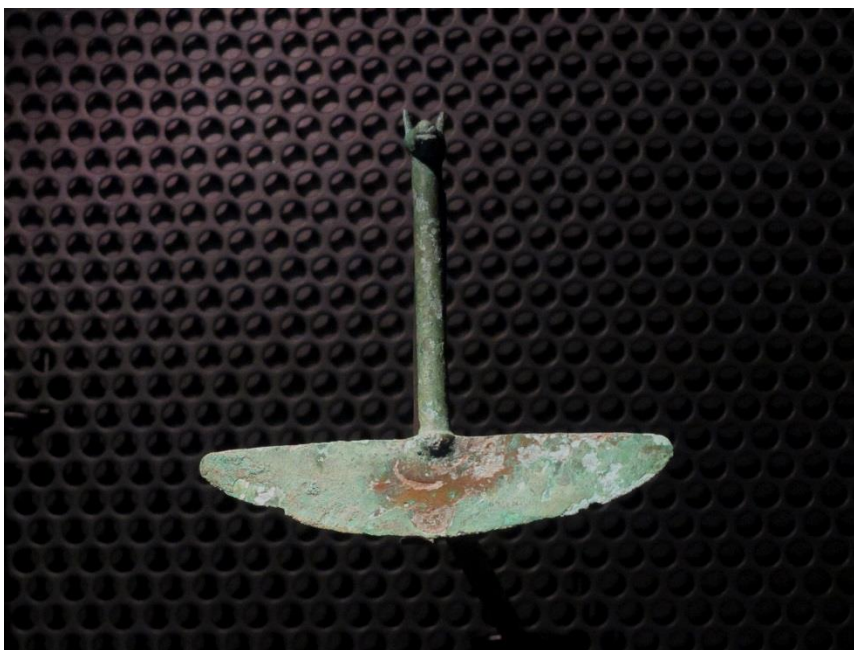


Figura 1: Tumi Inka con figura zoomorfa, Museo Pumapungo, Cuenca-Ecuador, 2013, fuente: propia.

Revisando la bibliografía existente se pudo advertir y delimitar el estudio alrededor de este objeto para replantear la siguiente hipótesis: las hachas encontradas en Ingapirca pertenecientes a la cultura kañari de la fase de Cashaloma son objetos pre-inkas que tienen una similitud con otras hachas o tumis de otras culturas preinkas como la Lambayeque del norte del Perú e incluso la cultura Tarasca, situada en la actual Centroamérica. Efectivamente, en un viaje realizado a México, en abril de 2015, posterior a la escritura del primer borrador de este estudio, durante la visita del Museo de Antropología de México D.F, se constató que hubo un contacto entre la cultura kañari y la cultura Tarasca. En una de las vitrinas de exposición de ese museo se pudo observar hachas de metal similares a las mencionadas en nuestro estudio (en forma de champiñón), datadas como posclásico tardío (1200-1521 d. C) cuya leyenda reza como

sigue: “Contacto con otras culturas: (...) una de las características de la metalurgia tarasca es que se acerca más a los estilos y técnicas sudamericanas, en especial a las de Ecuador y Perú, que a las centroamericanas (...)”. Estamos entonces ante la posibilidad de constatar, gracias a este objeto en particular, el hacha kañari, que hubo un contacto, un intercambio cultural en esta zona antes de la invasión incaica en la actual parte sur del Ecuador. Este hecho podría significar que algunas culturas se relacionaban entre sí y tenían una forma de organización social y simbólica similar.

3. Seis hachas Kañaris encontradas en Cashaloma (Ingapirca)

En este apartado interesa particularmente el estudio de seis hachas de Cashaloma porque tienen representaciones (figuras y signos) con los cuales es posible efectuar un análisis e interpretación.



Figura 2: Hachas kañaris de Cashaloma. Museo Pumapungo, Cuenca-Ecuador, fuente: propia.

Ante de continuar, vale hacer una breve revisión sobre Cashaloma. Según Glauco Torres Fernández:

La cultura kañari culmina con la llamada civilización Cashaloma, que se presumía muy reciente y que abarca casi todo el período de integración, es decir que va desde más o menos 500 años d. de C. hasta la conquista incaica (...) las excavaciones del monumento Ingapirca han venido a esclarecer la presencia de un elemento kañari previo, que sin duda ocupó el sitio durante algunas centurias (...). (Torres, 1982, p. 115)¹

63

Catherine Lara, en su tesis de antropología titulada “*Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico: el caso del valle Río Cuyes*” (2009), presenta el caso de dos hachas localizadas en la zona amazónica y plantea una de las interrogantes que interesa a nuestro estudio: ¿hachas y/o tumis? En otro artículo de esta misma autora, “Hacha Cañari-Amazónica” (2011)², un avance de uno de los anexos de su tesis, se indica que un campesino ha encontrado esa hacha (figura 3) en una finca cerca de la cuenca baja del río Cuyes (provincia de Morona Santiago, cantón Gualaquiza, parroquia Nueva Tarqui) y anota las hipótesis usualmente aceptadas sobre la presencia de las hachas: “(las hachas) provienen de las tierras altas (y son el resultado) de las dinámicas interregionales de alianzas e intercambios de objetos que caracterizan este tipo de zonas, en este caso en relación a poblaciones incas y/o culturas de la costa norte del actual territorio del Perú” (1). Luego menciona que:

De acuerdo a su materia prima y su forma, esta hacha se podría asociar a la cultura cañari. Efectivamente, el color oscuro/rojizo de la pieza responde al tipo de bronce identificado en la mayoría de hachas preincaicas halladas en el Ecuador, esto es, el bronce arsénico (Hosler et al., 1990). (...) los motivos decorativos geométricos del cuerpo de la pieza –especialmente los rombos (Meyers, 1998) y su disposición en un patrón ajedrezado (Idrovo, 2000)– podrían sugerir cánones estilísticos incaicos, por lo cual tampoco se descarta que esta pieza sea de tradición inca local. (Lara, 2011, p. 1)



Figura 3: Hacha Kañari-Amazónica, fuente: www.arqueo-ecuatoriana.ec

¹ En el diccionario de Glauco Torres Fernández, al final del fragmento citado, entre paréntesis, se indica lo siguiente: Comunicación personal del Dr. Albert Meyers, junio de 1971.

² En este artículo se encuentra disponible en la página www.arqueo-ecuatoriana.ec.

Al final del artículo, Lara anota que la función de estas hachas es aún motivo de debate, y agrega lo siguiente:

Hosler resume la discusión en estos términos: según Salomon (1980), las hachas eran esencialmente símbolos de riqueza entre las élites cañarí. Si bien Hosler reconoce este punto, agrega que no se contradice con la posibilidad de que antes de ser enterradas, estas hachas hayan tenido un uso funcional. Según Hosler este doble uso funcional y simbólico de las hachas es recurrente tanto en la Costa como en los Andes del actual territorio del Ecuador. (Lara, 2011, p. 1)

Dos cuestiones importantes resaltan en los textos de Catherine Lara (2009, 2011) las cuales las contextualizamos y replanteamos en nuestra investigación de la siguiente manera: ¿la hachas/tumis fueron o no elaboradas *in situ*?, ¿qué tipo de intercambio o alianza se producía entre esas culturas? Es incuestionable que para responder a estas interrogantes se debería recurrir a estudios especializados; no obstante, es preciso señalar que debemos alejar, al menos en un primer momento, ciertas categorías relacionadas con el intercambio moderno-capitalista. Los aportes de Lara son pertinentes para nuestro trabajo, tanto por la presencia de un hacha kañari en la parte amazónica (figura 3) como por la semejanza con las de Cashaloma (figura 2). Estos hallazgos refuerzan la idea de expansión-intercambio cultural de los Kañaris. Además, la citada autora sugiere el doble uso funcional y simbólico de las hachas, pero no desarrolla ninguno de esos puntos.

En este contexto, otra referencia importante es el artículo "Kañaris del Norte, Kañaris del Sur: Una visión desde el Norte del Perú" (2010) de Julio César Fernández Alvarado donde plantea la existencia y relación de la cultura Kañari entre el norte del Perú y el sur del Ecuador.

No podemos entender a los Kañaris de Lambayeque aislados de todo un contexto histórico, por esta razón las crónicas más antiguas hacen referencia a un grupo llamado Kañari, que el italiano Girolamo Benzoni, en su crónica *La Historia del Mondo Nuovo* (Relatos de su viaje por Ecuador, 1547–1550), registra a este pueblo con esa denominación. Posteriormente, Pedro Cieza de León, en su obra *la Crónica del Perú*, conoce a este grupo cultural como Kañaris o Cañares. El Inca Garcilazo de la Vega, en *Comentarios Reales de los Incas*, los llama Kañari y Kañaris. Es un tema polémico saber si los Kañaris, es nombre de un guerrero, es una denominación impuesta por los españoles o es un topónimo derivado de Cañar o de Caña, esto todavía está por dilucidarse. (Alvarado, 2010, pp. 102-103)

Al terminar nuestra primera fase de investigación no se encontró estudios iconográficos o semióticos sobre las hachas kañaris de Cashaloma. No obstante, Glauco Torres Fernández anota de forma sucinta la relación entre objetos de metal con un uso funcional y ceremonial: "En el período Cashaloma se trabajaron otros materiales, como los metales, los huesos, la piedra, etc., utilizados tanto para herramientas como para joyas y objetos de ceremonias" (1982, p. 115). Torres, al igual que Lara, sugiere el tópico del uso funcional y simbólico, pero tampoco amplía la idea, debido quizá a la prudencia o falta de elementos que le permitan una argumentación sustentada.

Vale señalar que nuestro estudio no se centra en el análisis mineralógico o histórico de las hachas o tumis, no es en efecto nuestro propósito ni nuestra competencia. Aquí interesa, como se ha planteado desde el inicio, realizar una lectura, un acercamiento y proponer un análisis e interpretación sobre el uso funcional y simbólico que hubieran

podido tener las hachas, pues no se ha realizado hasta el momento ninguna propuesta al respecto.

4. Análisis e interpretación

El tamaño aproximado de las seis hachas es de entre 12 centímetros y 14 centímetros de alto, de igual manera para el ancho (figura 2). Tienen un color amarillo posiblemente de oro, bronce o una aleación con plata. La parte de arriba está conformada por una hoja semicircular que correspondería a la parte cortante. Luego está el mango en cuyo interior se encuentran representaciones (figuras antropomorfas, símbolos, líneas diagonales, círculos, cuadrados, etc.). Estos objetos están formados por una pieza única de metal.

Las hachas 1, 2, 3 y 4 (figura 2) tienen un repujado en la parte semicircular en forma de “S” u “8” horizontal que remite a la espiral o signo de lo infinito, incluso a la forma de una serpiente. Este último punto será tratado más adelante. Entre estas seis hachas hay una diferencia en la parte semicircular o la hoja cortante; así la hacha 1 tiene el semicírculo completo y la 2 casi completo; mientras que las demás se extienden hacia abajo dejando una entrada o espacio, como una “u” a la inversa.



Figura 4: Hachas kañaris de Cashaloma. Museo Pumapungo, Cuenca-Ecuador, fuente: propia.

Por una parte, se aprecian hachas similares por la forma, el repujado y las figuras, permitiendo agruparlas en este estudio. De este modo, en las hachas 1 y 2 (figura 4) se observan en el interior dos figuras antropomorfas las cuales tienen una diadema semicircular sobre la cabeza que parecen ser posiblemente dos personas (¿mujer y hombre?) o dioses, como el señor Naylamp (figura 5) del mito fundador de la cultura Lambayeque-Sicán (750-1250 aproximadamente), en el norte de Perú. Sobre el punto anterior hay que notar semejanzas en cuanto a la forma de “T” y las figuras de la diadema semicircular, y también por la presencia de la figura espiral, infinito o serpiente.



Figura 5: Tumi Lambayeque, fuente: wikimedia commons.

Por otra parte, las hachas kañaris 3, 4 y 5 tienen también semejanzas entre sí, en cuanto a las figuras del interior: círculos, cuadrados, líneas rectas y en zigzag.

Es interesante constatar que el hacha 6 se asemeja al hacha Kañari-amazónica (figura 3), objeto de estudio de Catherine Lara (2009, 2011), tanto por la forma como por la presencia de rombos. De manera general, se puede observar que todas las hachas, en la parte inferior, tienen una base de forma rectangular sobre los que se erigen las figuras o representaciones.

En otro ámbito, vale anotar que la mayoría de las hachas no tienen un filo delgado-cortante en la parte semicircular, por su espesor y tamaño, pues en varias de ellas es de alrededor de medio centímetro.

Como detalle final, el hacha 1 está colocada en una de las vitrinas de exhibición del museo Pumapungo entre varios objetos de alfarería y metalurgia cuya leyenda explica sucintamente el origen del hacha: “fase perteneciente a la Cultura Kañar proveniente de un sitio arqueológico cerca de Cañar”. Las otras 5 hachas kañaris reposan en la reserva de este mismo museo cuencano.



Figura 6: Hacha kañari, Museo Pumapungo, Cuenca-Ecuador, 2013, fuente: propia.

4.1. Hacha kañari, ¿objeto utilitario?

Estos objetos metálicos pudieron haber cumplido una función específicamente utilitaria, como en la actualidad una pieza de metal corto-punzante o cuchillo sirve para realizar diferentes cortes (mortales, medicinales, culinarios), sin ninguna carga simbólica, ritual o ceremonial. Sin embargo, la forma y los elementos que las constituyen alejan esta primera aseveración superficial. Al respecto, como se mencionó más arriba, Catherine Lara (2011) manifiesta que aún es tema de debate y sugiere sus probables empleos como símbolo de riqueza de las élites kañaris y un doble uso funcional y simbólico. Pero, ¿de qué tipo de “riqueza” se puede hablar y cuáles eran esas “élites” ?; si se trataba de un intercambio o alianza: ¿qué significado implicaba esta relación cultural?, ¿cuál era el uso funcional o simbólico?

En las conversaciones durante los cursos de Antropología y Arte, en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, en el 2013, se produjeron debates interesantes entre estudiantes y profesores, sobre varios temas que atañen a los pueblos originarios, y se cuestionaba la visión y los conceptos etnocentristas-occidentales en las interpretaciones sobre estas y otras culturas. Desde esta perspectiva, se podría decir que probablemente las hachas fueron realizados bajo encargo por artesanos (¿artistas?), o traídos desde otro lugar para las personas que ordenaban o dirigían tal o cual actividad y tenían o ejercían un poder (económico, político, religioso) en ese pueblo o cultura. Si bien el punto anterior habrá que resolverlo con otras investigaciones, lo que parece ser claro es que los elementos que constituyen esas hachas formaban parte de un conocimiento colectivo de una élite, entendido como un círculo o minoría selecta de personas con algunas

ideologías compartidas. En otros términos, estos objetos tenían o debían tener (¿los tienen aún?) ciertas convenciones y significados culturales que identificaban a un grupo social determinado.

4.2. Metáfora y memoria cultural: cosmogonía y filosofía andina

La forma de las hachas, sus figuras y representaciones, nos lleva a relacionarlas con, por un lado, el Coricancha y, por otro lado, con la cruz del sur, *chakana* o *Tawa-Paqa* (Lajo, 2003).

68

En cuanto al Coricancha, Angel Brechetti en su artículo “... *Los pintaré como estaban puestos hasta que entró a este reyno el santo Ebangeleo*” (2003), a partir de varias referencias de cronistas (Cieza de León, Guamán Poma de Ayala) y otros estudios, aborda el análisis gráfico del Coricancha de Santacruz Pachacuti Yamqui, un indígena de la etnia collahua, en 1613, el cual se encontraba en el “altar mayor” o “templo del sol”, en el Cuzco-Perú. Este dibujo, dice esta autora, consiste en símbolos e imágenes de la creencia andina que nos da una idea del pensamiento religioso de los Incas y de la población andina antes de la conquista española (Brecetti, 2003, p. 81). Lo interesante a resaltar de este texto es que la representación del Coricancha, y por ende su significación, no es exclusivo de los inkas sino de la población andina. Este último punto hay que resaltarlo, porque suele darse mayor importancia al período inka relegando otras formas y expresiones culturales preinkas, como la Kañari y la Civilización de Cashaloma. Concretamente, respecto al Coricacha Brecetti dice:

El pensamiento y vida religiosa de los incas, como también de la población andina, se representa por la estructura dual, de la parte de arriba-abajo, izquierda-derecha, masculino-femenino (...). También nos damos cuenta de que este dibujo se puede dividir en los diferentes “pacha”: en el *Hanan Pacha*: mundo de arriba, mundo celeste, morada de los dioses; en el *Kay Pacha*: mundo de aquí, mundo terrenal, morada de los seres vivos, de las plantas; en el *Ukhu Pacha*: mundo de adentro, mundo subterráneo, donde la muerte y la creación de la vida nueva tiene su lugar. (...) A pesar de que existen algunas incertidumbres en cuanto a algunos símbolos e imágenes, eso no nos impide conocer la idea central de la cosmogonía andina. (Brecetti, 2003, p. 101)

En cuanto a la imagen de la cruz del sur, *chakana* o *Tawa-Paqa*, según la cosmogonía y filosofía andina, esta representa la totalidad o complementariedad entre cada uno de los elementos de todo lo que existe: “en el mundo indígena todo es par o se da por parejas, lo que se presenta como impar (...) existe en nuestra apariencia sólo transitoriamente (Lajo, 2003, p. 96). Desde esta perspectiva, tanto el Coricancha como la *chakana* y/o *tawa-paqa* presentan la interrelación con los tres mundos: el *Hanan Pacha* o mundo de arriba, el *Kay Pacha* o este mundo o mundo terrenal, y *Ukhu Pacha* o mundo de abajo o mundo subterráneo. En el siguiente apartado se ahonda sobre la cruz andina.

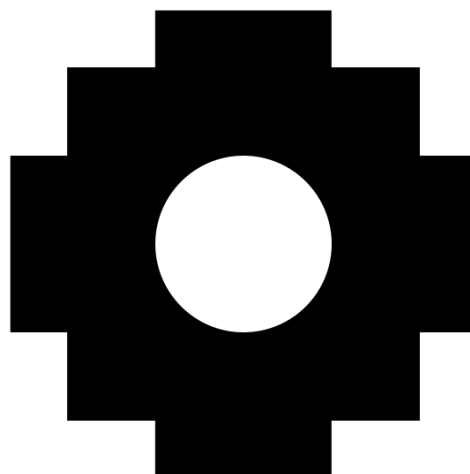
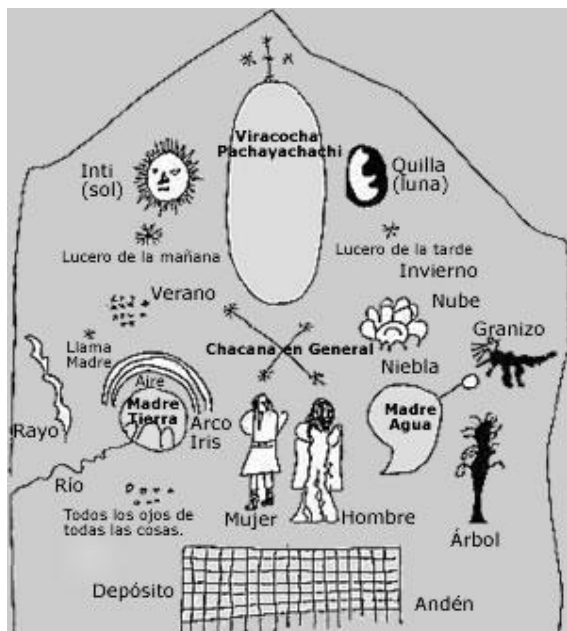


Figura 7: Corichancha, fuente: commons.wikimedia.org.

Figura 8: Chakana, fuente: pueblosoriginarios.com

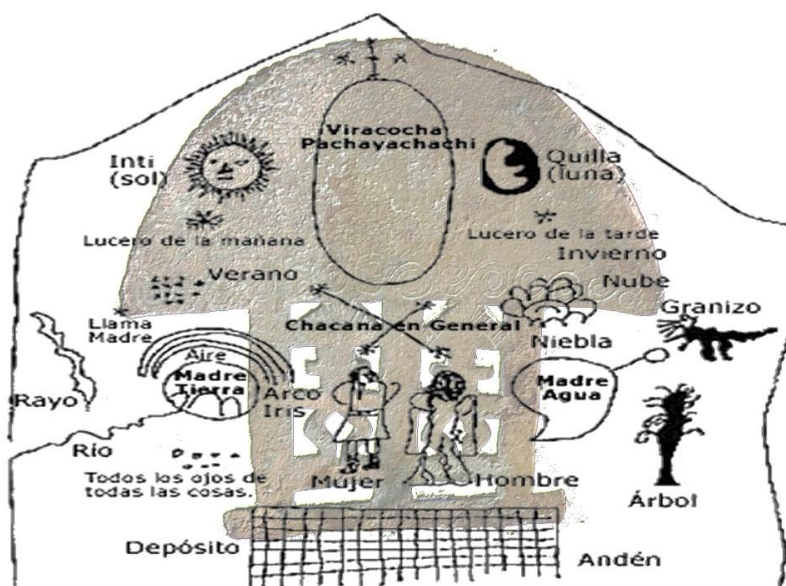


Figura 7: Foto-montaje, fuente: propia.

Ahora bien, el semicírculo superior, tanto de la imagen del Corichancha como de la forma del hacha, advierte una relación con el *Hanan Pacha* o mundo de arriba. Vemos así en el Corichancha los dibujos del sol, la luna, las estrellas, y en el centro el dios Viracocha. En las cuatro primeras hachas (figura 2) se observa en cambio un grabado en forma de “S” u “8” horizontal, ¿este símbolo no representa acaso lo infinito, la espiral o la serpiente cósmica que transita en los tres mundos?

DIBUJO N° 15
El traslado al espacio plano

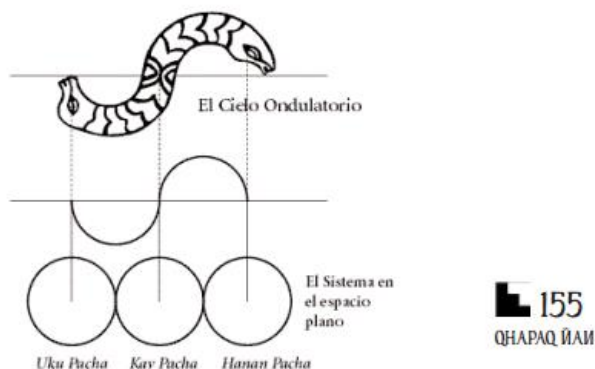


Figura 8: Serpiente, fuente: imagen del Libro Qhapaq Ñan (2003) de Javier Lajo.

Las figuras antropomorfas por su ubicación en el interior del Coricancha y de las hachas 1 y 2 tienen una fuerte similitud: ¿tiene esto un significado de lo dual, de lo complementario –mujer y hombre– en la cosmogonía andina? Más adelante se intentará ensayar una respuesta a esta pregunta. Finalmente, en la parte inferior, en todas las hachas se puede apreciar un mismo detalle: una forma rectangular. Por lo tanto, si en el Coricancha esta forma representa el *Ukhu Pacha* o mundo de abajo, en el hacha representaría también esta dimensión de la cosmogonía andina. Se aprecia entonces un vínculo entre estos tres elementos: el hacha, el coricancha y la cruz.

4.3. La dualidad complementaria: el círculo, el cuadrado, el pensamiento y la cruz andinos.

Javier Lajo (2003) al abordar el concepto la *dualidad complementaria* lo clasifica como la primera ley del pensamiento andino, y lo ilustra con la leyenda de Manco Qhapaq y Mama Ocllo “saliendo juntos del Titicaca”, siendo, afirma este autor, “la mejor representación de este concepto de cosmogonía dicotómica o ‘pensamiento paritario’ de la cultura andina” (p. 81). Como segunda ley del pensamiento andino se hallan, según este mismo autor, un cuadrado y un círculo complementarios y proporcionales.

En el orden de estas ideas, en las hachas kañaris 1 y 2 se observan figuras antropomorfas: ¿podrían acaso representar a Manco Qhapaq y Mama Ocllo, es decir la pareja ancestral, líderes de los pueblos andinos, de la leyenda que Lajo expone en su libro? Se evidencia, por otra parte, que todas las hachas están construidas con formas circulares y cuadradas. Si relacionamos con lo anterior, de acuerdo con Lajo (2002, 2003), el círculo y el cuadrado son elementos que significan vincularidad y proporcionalidad, los cuales se encuentran en casi todos los templos preinkas e inkas, pero concretamente en la isla de Amantani - Lago Titicaca, en su plazuela circular o *Pachamama* (madre-cosmos) y la cuadrada o *Pachatata* (padre-cosmos) (figura 11). Estos sitios en la antigüedad debieron haber servido como observatorios estelares,

subraya el mencionado autor. Estas figuras geométricas, en tanto símbolos, expresarían la complejidad de su conjunto, la dicotomía cosmogónica andina, la paridad humana en la mentalidad andina. Esto a su vez remite al nacimiento de la cruz andina, llamada chakana, y que Lajo la denomina cruz del *tiwanacu* o *Tawa-Paqa* (Lajo, 2003).

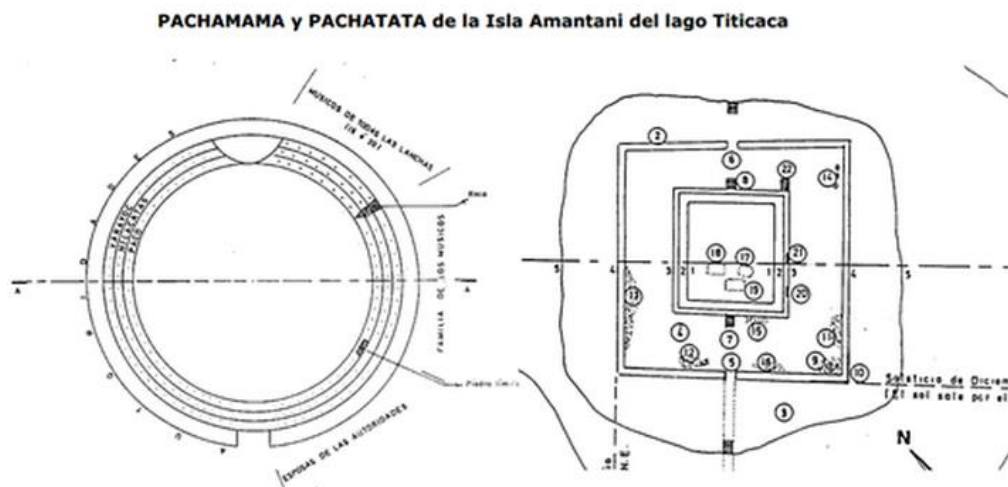
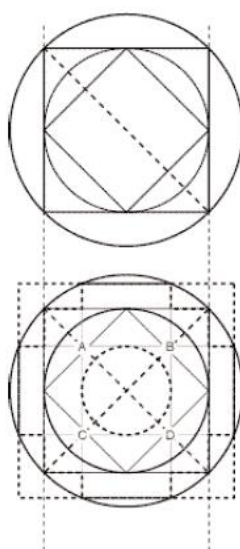


Figura 11: Pachamama y Pachatata. Fuente: imagen del artículo de Javier Lajo (2002).

DIBUJO N° 4
Obtención simple de Tawa-Paqa
(o "chakana")



89
QHAPAQ ÑAN

Figura 9: Tawa-Paqa, fuente: imagen del Libro Qhapaq Ñan (2003) de Javier Lajo.

En este punto es posible relacionar los símbolos circulares, cuadrados y diagonales que forman una cruz con las hachas kañaris 3, 4, 5 y 6 (figura 2). En un sentido amplio, Javier Lajo (2003) remarca que “(e)s innegable que la cruz del sur ha sido usada por el hombre andino como cualquier humano ha usado las estrellas o constelaciones

predominantes del firmamento para orientarse en sus desplazamientos” (p. 95). Pero luego de un análisis reflexivo y crítico sobre la cruz, este mismo autor hace una distinción entre la cruz-constelación y cruz-concepto, y llega a la siguiente conclusión:

Para los filósofos contemporáneos que investigan tolerantemente todas las culturas, el concepto y la figura de la Tawa-Paqa o ‘Cruz Tiwanacu’ (que viene siendo vulgarizada y traficada con el nombre de *chakana*), y los conceptos que hemos vertido y analizado, les podrá servir como pruebas testimoniales, reflexivas y críticas del pensamiento sistematizado indígena, propio, originario de estas latitudes que en lo fundamental explica que para los andinos la existencia solo es posible por el ‘cruce’ de dos cosmos paralelos y combinados. Es decir, existimos en un ‘pariverso’, ‘duoverso’ o dos cosmos que tienen un vínculo o interrelación, que es lo que origina la existencia. (Lajo, 2003, pp. 119-120)



Figura 10: Hacha, círculo y cuadrado, foto-montaje, fuente: propia.

DIBUJO N° 13-A
La dinámica del cosmos

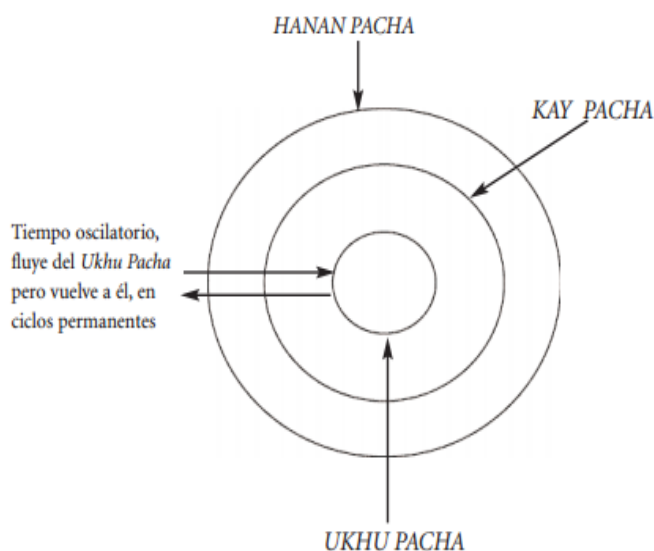


Figura 11: Hanan, Kay y Ukhu Pacha, fuente: imagen del Libro Qhapaq Ñan (2003) de Javier Lajo.

En nuestro estudio no pretendemos profundizar los conceptos y teorías de la cosmogonía y pensamiento indígena andinos, como tampoco la cuestión del Coricancha y de la cruz del sur, por lo que remitimos a los interesados en ahondar en estos temas a consultar el libro de Javier Lajo *Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de la Sabiduría* (2003). Vale insistir que nuestro propósito, en un primer momento, es describir y analizar las figuras y símbolos de las hachas kañaris, mostrando a la vez las posibles vinculaciones con otros elementos y conceptos, para así intentar comprender esas representaciones. Solo de esta manera, en su segundo momento, se podrá ensayar una interpretación. Como se puede observar, estos objetos son portadores de un significado complejo que, a pesar de ello, este acercamiento ambiciona descifrarlo, razón por la cual se ha designado como una metáfora o memoria de la cultura Kañari.

Ahora bien, ¿qué se pretende con esta relación entre estos elementos? En primer lugar, se evidencia que la estructura de las hachas no ha sido realizada de manera fortuita, sino que se aprecia una posible relación entre el hacha, la cosmogonía y la filosofía andina, el Coricancha y la cruz andina. En segundo lugar, si las hachas no eran solamente un objeto utilitario para realizar cualquier tipo de cortes pudo haber tenido entonces un uso ceremonial con una carga simbólica; esto es la interrelación entre los tres mundos – *Hanan Pacha*, *Kay Pacha* y *Ukhu Pacha*– que buscan el equilibrio, la complementariedad entre estas partes. En otras palabras, si el hacha tenía una función ritual-sagrada –ya sea para la medicina, la muerte o el sacrificio–, era posiblemente para buscar ese equilibrio en el *todo*: sanar a los enfermos, matar al enemigo y ofrendar algo a sus “dioses”. Es así que el hacha kañari probablemente fue un objeto simbólico utilizado en rituales que vinculaban lo sagrado, la vida y la muerte en el aquí y ahora, en el *Kay Pacha* del Coricancha. Esto es quizás a lo que se refiere Lajo cuando dice que la existencia solo es posible por el “cruce, vinculación, interrelación” de dos cosmos. El corte (funcional o simbólico, ritual, mortal, medicinal) del hacha representaba tal vez el paso, el cruce, la interrelación entre las partes (*Hanan Pacha*, *Kay Pacha*, *Ukhu Pacha*) para el equilibrio de la existencia (*Kay Pacha*).

A partir de esta primera lectura, a continuación se propone brevemente otros acercamientos e interpretaciones que se vinculan con la cuestión funcional o simbólica del hacha kañari: los sacrificios humanos y/o animales como ofrendas a sus dioses, la guerra, la medicina y la trepanación craneana y; finalmente, la toponimia de un “lugar sagrado”, el tumipampa.

5. Otras posibles funciones y significados: sacrificio, medicina, guerras, toponimia

En la revisión bibliográfica previa, los resultados obtenidos convergen en la mayoría de los casos en la relación del hacha, denominada también tumi, con la medicina, específicamente con la trepanación craneana (Carod-Artal y Vázquez Cabrera, 2007; Muci-Mendoza, 2011). Otros textos en cambio abordan la cuestión de la muerte por degollamiento en problemas bélicos; y pocos sobre el ritual o sacrificio. No se encontraron aspectos relacionados sobre el hacha o tumi con la toponimia de un “lugar sagrado”.

5.1. El hacha (o tumi) y el sacrificio

Los sujetos eran sacrificados con un tumi, o cuchillo ceremonial, mediante una sección de los vasos cervicales. (...) El acto más importante no era el degollamiento de las víctimas (...), sino la presentación de su sangre en una copa al gobernante y a la

divinidad moche. (...) Se piensa que el acto de degollar no sería público; sí lo era en cambio el acto ritual de la ofrenda de la copa (...) probablemente el sacerdote o gobernador moche, quien bien bebía la sangre o bien vertía el contenido de la copa sobre la tierra a modo de ofrenda ritual. (Carod y Vázquez, 2007, p. 47)

Carod y Vázquez anotan también que la “cultura de los sacrificios rituales perduró en el tiempo hasta la época de los incas. Cuando la civilización Moche desapareció, una nueva influencia cultural creció al norte del Perú: la cultura Sicán o Lambayeque (750-1250 d. C.)” (2007, p. 47).

Los enterramientos descubiertos durante las excavaciones realizadas en Cuenca y en Ingapirca han revelado en algunos casos que ciertas osamentas provenían de los kañaris y que se trataba de un sacrificio (Idrovo, 2000), pero no se menciona cuál fue la causa de la muerte (natural, enfermedad, sacrificio, etc.). Es necesario entonces nuevos estudios de campo y bibliográfico desde la arqueología.

5.2. La trepanación craneana

En las culturas pre-Inca e Inca, la trepanación se realizaba con un cuchillo ceremonial llamado tumi. La cabeza del paciente se sujetaba con fuerza entre las piernas del cirujano, y la hoja del tumi, que consistía en un pedazo de pedernal o de cobre afilado, se frotaba luego de atrás y hacia adelante sobre la superficie del cráneo. De esta manera, se realizaban en el cráneo cuatro incisiones dispuestas en forma cruzada. (Muci-Mendoza, 2011, p. 8)

En este punto es pertinente anotar lo que Javier Lajo dice sobre los procesos de sanación que ejercen o ejercían “los sacerdotes andinos o Altomisas”:

La fuerza del sacerdote estará dada por su capacidad para entender qué parte del cuerpo está desequilibrada en sí misma o “no vibra al compás del Kay pacha”. El sanador tratará de devolver al enfermo al orden andino u orden natural. (Lajo, 2002, p. 15)

La trepanación se ha realizado desde hace mucho tiempo atrás; fue practicada por varias culturas (egipcios, chinos, indios, romanos, griegos y las primeras civilizaciones de Mesoamérica), sin embargo, señala Muci-Mendoza:

(...) en una franja que se extiende desde el Perú hasta el norte de Chile (culturas paracas, nazca y mochica) y en el altiplano andino de Perú y Bolivia (chimú e inca) donde el clima seco ha permitido la conservación de más de 10.000 momias de la época precolombina, con antigüedad de hasta 2.500 años; un 5% de ellas muestran evidencia de trepanación. (Muci-Mendoza, 2011, p. 3)

Durante nuestra investigación no se encontró información bibliográfica o estudios sobre cráneos trepanados en Cashaloma. En la reserva del museo Pumapungo, se pudo evidenciar que de entre los cráneos encontrados algunos tienen fisuras o huecos producidos muy probablemente por herramientas metálicas en el momento del desentierro, descartando en primera instancia posibles cráneos trepanados en esa reserva arqueológica.

5.3. El hacha kañari, ¿arma de guerra?

Los tumis, sin embargo, no son exclusivos ni invenciones de la cultura Lambayeque (Sicán), pues se han encontrado ejemplares de tumis que datan desde los tiempos moche (100 a. C. - 600 d. C.), y fueron también empleados por los chimúes e incas (1300-1435). (Galán-Rodas et al, 2012, pp. 56-58)

A nivel local, se habla de supuestas guerras en el Tomebamba (Idrovo, 1985), incluso hay teorías de que la ciudad de Cuenca fue aparentemente edificada sobre la ciudad imperial de Tumipampa o Tomebamba que significa “llanura del cuchillo” y que llevaba ese nombre porque durante aquellas guerras en las pampas se mataban con el tumi, de ahí el término tumipampa. Galo Sarmiento Arévalo en su artículo “Ocupaciones prehispánicas en el cantón Gualaquiza y en la región sur de la Amazonía Ecuatoriana” (2010), citando a Jiménez de la Espada anota: “la guerra que mantenían los Kañaris, antes de la ocupación Inca, era con los Indios Jíbaros porque les quitan sus mujeres y con los Zamoranos sobre y en razón de defender sus salinas” (p. 155).

En el museo Pumapungo se exhiben también hachas de piedra de culturas anteriores que tienen una forma semicircular y un mango; además, en la reserva hay otras hachas kañaris que no tienen representaciones o figuras, las cuales no forman parte de este análisis. Como se anotó más arriba, los tumis incas tampoco llevan representaciones salvo una que tiene una figura zoomorfa (figura 1). Al respecto, el hacha o tumi servía probablemente como arma de guerra o de defensa, entre otros instrumentos o arsenales elaborados por ellos. Es decir, en situaciones conflictivas internas o externas, ciertos objetos, ya sea por su estructura y materialidad, eran utilizados con finalidades concretas en determinados contextos. Sin embargo, es pertinente diferenciar los objetos que cumplen diferentes funciones, aunque posean una forma similar, por ejemplo, los escudos y espadas en contextos bélicos o como símbolos de riqueza o jerarquía de quienes los utilizan, poseen u ostentan respectivamente: el caso de los jefes y militares de alto rango en relación con los soldados.

5.4. Lugares sagrados en forma de hacha o tumi: ¿Tumipampa(s)?

Algunos autores sostienen que la ciudad de Cuenca (Ecuador) está levantada sobre la ciudad imperial de Tumipampa (Idrovo, 2000); otros plantean que no fue una ciudad imperial ubicada en la actual Cuenca sino una provincia que se extiende en la región sur del actual Ecuador (Espinoza, 2013).³ A partir de estas posiciones, sin tomar parte en este debate, surge la incógnita de saber por qué se denominó de tal manera a un espacio geográfico determinado.

Ahora bien, los nombres de la ciudad de Cuenca a lo largo del tiempo nos remiten a una relación de continuidad toponímica de la geografía del lugar: un valle, una cuenca. Así tenemos Wapondelig en kañari (llanura de flores), Tumipampa o Tomebamba en quichua (llanura del cuchillo) y Cuenca (valle), estos tres nombres hacen referencia sin duda a la geografía donde se asienta la ciudad cuya característica se extiende en la zona andina (montañas, colinas, valles, etc.), por lo tanto, no se trata de un caso particular. En este contexto, la investigación sobre el hacha o tumi permite esbozar posibles respuestas a las siguientes interrogantes: ¿tumipampa fue una denominación que servía para ubicar

³ José Luis Espinoza en “Tumipampa: 450 años de una historia trastocada” (2013) propone una investigación sustentada mediante los textos de Cieza de León y las actas de fundación de Cuenca (1557).

los lugares o habitaciones preinkas e inkas? o ¿hay un atributo simbólico de determinados lugares?, ¿se trata de un lugar (pampa) sagrado?, ¿cuáles eran esas manifestaciones sagradas relacionadas con el tumi?, ¿se trata solamente de una metáfora? En resumen: ¿qué significa Tumipampa?

A través de nuestra propuesta de estudio se ha visto que las hachas kañaris pudieron haber cumplido un uso funcional y simbólico en la civilización de Cashaloma. Estas funciones se vinculan, se cruzan, se interrelacionan entre otros fenómenos con la cosmogonía y la filosofía, los conflictos bélicos, la medicina y el sacrificio. En este punto no es, creemos, una elucubración interpretativa la relación del hacha o tumi con un lugar sagrado denominado tumipampa. Anotemos algunas coincidencias que resultarán sin duda interesante exponerlas en este punto: la forma de “U” o semicírculo se relacionan con las cuencas o valles andinos que, con la bóveda celeste o cielo, en la parte superior, completan un círculo; esa misma forma de “U” o semicírculo es una constante en algunas construcciones prehispánicas (habitaciones, templos, palacios), concretamente del Coricancha del Cusco (Cuzco-Perú), de Pumapungo y de Ingapirca (Ecuador). Esa forma recurrente está representada en las hachas kañaris y/o tumis. Vale señalar que, como se pudo comprobar, hubo posibles relaciones, intercambios (materiales, simbólicos) entre culturas preinkas y en especial la kañari (Alvarado, 2010; Lara, 2011). Tumipampa sería entonces el lugar donde una cultura andina preinka y/o inka se asentaba, habitaba y vivía en relación con su organización social, política, ideológica, por ellos aceptadas, es decir, el tumi como metáfora de la geografía, cosmogonía y filosofía andina donde una cultura, como la de Cashaloma, existía –vivía en equilibrio– en su *Kay Pacha* y en todas sus dimensiones (*Hanan Pacha* y *Ukhu Pacha*). De este modo, el hacha o el tumi, gracias a sus imágenes y símbolos grabados en su interior que trascienden hasta la actualidad, se presenta como una metáfora y como un elemento clave de la memoria de la cultura kañari de Cashaloma, cultura que subyace latente en nuestra región.

6. Conclusiones

Este estudio analítico e interpretativo, desde una perspectiva iconográfica y semiótica, de las hachas ha permitido entender y relacionar algunos aspectos recurrentes de la cultura Kañari de la parte ecuatoriana. Las culturas precolombinas no tuvieron escritura en grafías, pero en sus objetos grabaron elementos importantes con los cuales se puede efectuar una lectura, como es el caso de las hachas. A través del análisis se pudo demostrar que hubo un contacto cultural entre las culturas preinkas y precolombinas que compartían ciertas formas de organización social y de pensamiento.

Al parecer las hachas aquí estudiadas no fueron utilizadas en cada una de las funciones planteadas en este estudio (ritual, simbólico, bélico) porque la estructura, en específico el grosor y tamaño de la parte semicircular no es afilada como para cortar o punzar. Por lo tanto, estos objetos tienen una correspondencia con lo simbólico, filosófico y toponímico que representa un “todo” socio-cultural dentro del mundo kañari; es decir, las hachas como objetos fueron materializados y conceptualizados en clave de metáfora y memoria de esa cultura que trascienden hasta nuestros días.

Finalmente, se evidencia el problema de la investigación antropológica y arqueológica sobre este tema en particular a nivel local, pues por falta de estudios especializados no se puede afirmar o confrontar algunas de las cuestiones aquí inferidas. Este breve

acercamiento, este cruce de diálogos y miradas, ha permitido explorar un nuevo terreno de estudio en cuanto a lectura de la imagen desde la antropología y el arte, a partir del cual se propone, en un estudio posterior, una transcripción en un proyecto artístico – *tableaux vivants*–. En concreto, a partir de esos resultados se propone realizar pinturas vivientes que representen los diferentes usos del hacha kañaris: ceremonial/ritual, bélico, sacrificial, medicinal, cosmogónico, filosófico y toponímico. En definitiva, estos apuntes intentan reenviar imágenes en una suerte de correspondencia entre el pasado y el presente para provocar en el lector/espectador cuestionamientos y posibles (re)conocimientos.

Referencias bibliográficas

- Arévalo, G. (2010). Ocupaciones prehispánicas en el cantón Gualaquiza y en la región sur de la Amazonía Ecuatoriana. *I Encuentro de Arqueólogos del norte de Perú y del sur del Ecuador: Memorias*, Cuenca, pp. 153-166.
- Brechetti, A. (2003). ...Los pintaré como estaban puestos hasta que entró a este reyno el santo Ebangeleo Santacruz Pachacuti Yamqui, 1613. *Anales del Museo de América*. Museo de América, pp. 81-102.
- Carod-Artal, F. J. y Vázquez Cabrera, C. B. (2004). Paleopatología neurológica en las culturas precolombinas de la costa y el altiplano andino (II). Historia de las trepanaciones craneales. *Rev Neurol*, 38(9), pp. 886-894.
- Carod-Artal, F. J. y Vázquez Cabrera, C. B. (2007). Semillas psicoactivas sagradas y sacrificios rituales en la cultura Moche. *Revista de neurología*, 2007, vol. 44, no 1, pp. 43-50.
- Espinoza, J. L. (2013). Tumipampa: 450 años de una historia trastocada. *Ponencia presentada en el Sexto Encuentro de Ecuatorianistas, organizado por Latin American Studies Association y la Universidad de Cuenca-Ecuador*. Acceso: 24/11/2012. Disponible en: <http://cuencacultural.blogspot.com>
- Fernández Alvarado, J. C. (2010). Kañaris del Norte, Kañaris del Sur: Una visión desde el Norte del Perú. *I Encuentro de Arqueólogos del norte de Perú y del sur del Ecuador: Memorias*, Cuenca, pp. 101-120.
- Galán-Rodas, E., Laberiano Fernández, C., Maguina Vargas, C. (2012). Historia del Tumi: Símbolo de la Medicina Peruana y del Colegio Médico del Perú". *Acta méd. Peruana [online]*, Lima, v. 29, n. 1, pp. 56-58. Acceso: 15/12/2013. Disponible en http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172012000100014&lng=es&nrm=iso.
- Idrovo, J. (1985). Tomebamba: primera fase de conquista incásica en los Andes septentrionales. Los Cañaris y la conquista incásica del austro ecuatoriano. *La Frontera del Estado Inca*, Coedición Fundación Alexander von Humbolt - Abya-Yala, Quito, pp. 71-84.
- Idrovo, J. (2000). *Tomebamba, arqueología e historia de una ciudad imperial*. Cuenca: Banco Central del Ecuador, Dirección Cultural Regional.
- Lajo, J. (2002). *Qhapaq Kuna... más allá de la civilización*. Cusco: Editorial Grano de Arena.

- Lajo, J. (2003). *Qhapaq Ñan, La Ruta Inka de la Sabiduría*, Quito: Abya Yala.
- Lara, C. (2009). *Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico: el caso del valle Río Cuyes*. [Tesis para la obtención del título de antropólogo con mención de arqueología]. Universidad: PUCE, Quito.
- Lara, C. (2011). Hacha Cañari-Amazónica. *Arqueología Ecuatoriana*. Acceso: 02/12/2013. Internet: <http://www.arqueo-ecuatoriana.ec>.
- Muci-Medoza, R. (2011). Doctor Luis Razetti, uno de los pioneros de la neurocirugía en Venezuela... Vulnerando la cavidad craneal. *Sesión Extraordinaria de la Academia Nacional de Medicina, 13 de octubre de 2011, Conferencia Anual Razetti*. Acceso: 02/12/2013. Disponible en: <http://www.anm.org.ve/FTPANM/online/2011/Articulos/Conferencia%20Razetti%202011.pdf>
- Shimiyukkamu Diccionario Kichwua–Español, Español-Kichuwa. (2008). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo Sucumbíos.
- Torres Fernández de Córdova, G. (1982). *Diccionario Kichua – Castellano (Tomo I)*, Cuenca: Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

Sitios web:

<http://www.pueblosoriginarios.com/sur/andina/inca/chakana.html>
<http://www.commonswikimedia.org>
<http://www.wiphala.org/lajo23.pdf>